

01/2016

01 de enero de 2016

*Fernando Martín Cubel**

EL ESTADO DE LA SEGURIDAD EN
AMÉRICA LATINA 2015

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL ESTADO DE LA SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA 2015

Resumen:

El documento plantea la realidad de la violencia, inseguridad y amenazas en América Latina, muy diversas y diferentes a otras realidades continentales, pero que afectan profundamente a sus sociedades, instituciones públicas y sobre todo a su gobernabilidad regional.

Abstract:

The document raises the reality of violence, insecurity and threats in Latin America, realities that differ from other continental realities and profoundly affect their societies, public institutions and especially its regional governance.

Palabras clave:

América Latina, seguridad, gobernanza, pobreza, violencia.

Keywords:

Latin America, security, governance, poverty, violence.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN: LAS CONTRADICCIONES DE AMÉRICA LATINA

El Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) afirma: “La región continuará creciendo, dejando a un lado los temores a una crisis surgidos en la segunda mitad de 2013 e inicios de 2014. No obstante, el ritmo de expansión económica será el más modesto de los últimos cinco años (gráfico 1). Los pronósticos para el crecimiento del PIB se ubican en el rango del 1.0%-1.5% en 2014 (2.5% en 2013, 2.9% en 2012). Por tanto, por primera vez en los últimos diez años el crecimiento de la región será inferior del de la OCDE, para recuperarse ligeramente en 2015 hasta el 2.0%-2.5%.”¹ América Latina, en estas últimas décadas ha dado muestras de un cambio virtuoso en su agenda regional, sobre la base de dos aspectos básicos como son la oleada de procesos democráticos en aquellos países en los que hasta ahora resultaba casi imposible establecer un auténtico relato de democracia; y, por otra parte el crecimiento económico desde tasas reales de subdesarrollo con un resultado francamente desigual pero positivo en líneas generales. Un ejemplo de esta nueva realidad es el nacimiento de la denominada Alianza del Pacífico (AP) que ha generado un nuevo modelo de inserción regional de crecimiento económico muy potente en el área, constituye el 35% del PIB de América Latina y Caribe, con una tasa promedio de crecimiento de un 5% en estos últimos años. Representando más del 41% del comercio de la región y el 26% del total de flujos de inversión extranjera directa (cerca de 70.000 millones de dólares en 2012). Otro ejemplo de este proverbial desarrollo latinoamericano es México, un país que en estos últimos años ha logrado unos datos muy prometedores respecto al Índice de Desarrollo Humano, siendo en el año 2013 la nación del Sur de mayor progreso. En el siguiente gráfico² pueden observarse los logros del país azteca:

¹ Centro del Desarrollo de la OCDE, *Perspectivas económicas de América Latina*, http://www.latameconomy.org/fileadmin/uploads/laeo/Graphs/LEO2014/Pocket_Edition_LEO2015_SP.pdf

² Índice de Desarrollo Humano en México: nueva metodología. PNUD.

<http://www.mx.undp.org/content/dam/mexico/docs/Publicaciones/PublicacionesReduccionPobreza/InformesDesarrolloHumano/UNDP-MX-PovRed-IDHmunicipalMexico-032014.pdf> [consultado 2 de Septiembre de 2015]

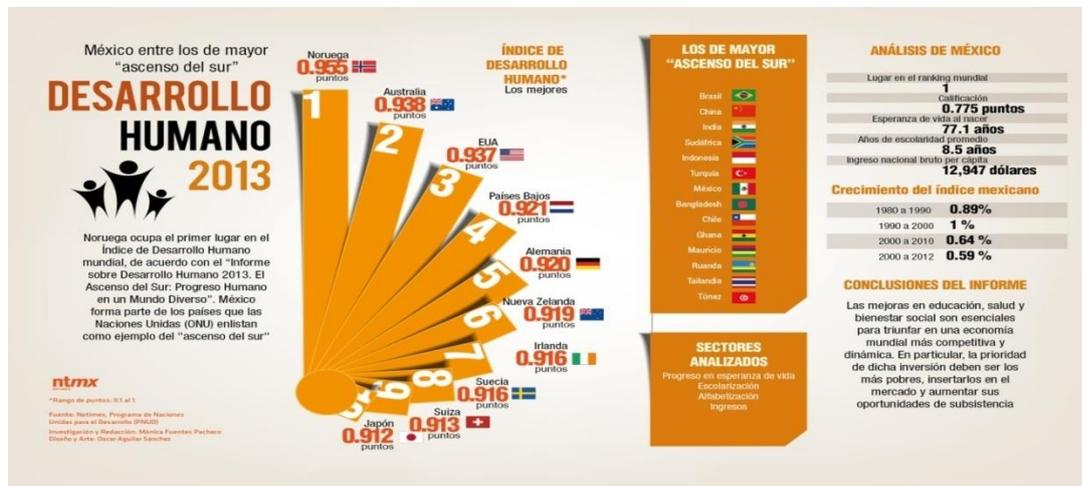


Gráfico 1. PNUD 2013.

Sin embargo, en la realidad del continente americano conviven serios problemas en el desarrollo y cumplimiento de los más básicos derechos humanos como el derecho a la vida, a la libertad, al desarrollo sostenible, a la justicia, protección de la infancia, de la mujer, educación..., entre otros. Generando la consiguiente contradicción entre crecimiento y progreso económico frente a la inseguridad de sus sociedades, los beneficios económicos no se materializan en productos y servicios que generen estabilidad y seguridad a las comunidades y las políticas públicas aplicadas no aprovechan esta generación extraordinaria de riqueza con las consiguientes situaciones de desesperanza, desilusión y violencia. En el ejemplo de México, encontramos esta triste realidad; desde mediados de 2007 hasta nuestros días se ha convertido en el tercer país del mundo en el que el número de fallecimientos provocados por la violencia criminal desborda con mucho las expectativas y realidades de otros países que están en conflicto, el caso de Afganistán, y situándose por detrás de conflictos como Libia y Siria. Desde 2003 el crimen organizado ha crecido un 73% frente al crimen cotidiano o violento que solo ha aumentado un 7%. A todo ello hay que sumar los terribles datos de destrucción de vidas humanas, los ratios de homicidios han vuelto a aumentar entre 2006 a 2012: se han producido 125.000 homicidios con un ratio

medio del 37 por 100.000 habitantes, datos terribles cuando en los años setenta del siglo XX era del 16 por 100.000 habitantes. Entre 2008 y 2010, Ciudad Juárez llegó a ser considerada la ciudad más violenta del mundo: alcanzó una tasa de homicidios de hasta 189 por cada 100,000 habitantes. La eficiencia en el sistema judicial ante el incremento de la violencia ha sufrido un fuerte deterioro, en algunos estados federales descubrimos que cerca del 90% de los homicidios están impunes, se llegan a desconocer o simplemente han sufrido la imposibilidad misma de ser investigados. El PNUD y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) analizaron los costos de la delincuencia y los niveles de victimización en cinco países, el informe reveló que Honduras sufre los más altos costos con el delito y la violencia en porcentaje de su PIB en 2010 (10.54%, equivalente a 1.669 millones de dólares), seguido de Paraguay (8,7%, lo que equivale a 1.742 millones de dólares), Chile (3.32%, es decir 7.215 millones de dólares) Uruguay (3%, o cerca de 1.165 millones de dólares) y Costa Rica (2.52%, 915 millones de dólares). Los costes de la violencia suponen un freno al desarrollo de los países). A su vez, el informe elaborado en 2013 por Corporación Latinobarómetro dispone de un gráfico que valora el impacto de la inseguridad en las opiniones públicas de las sociedades de América Latina³ -otro ángulo de análisis básico para entender el impacto de la violencia e inseguridad en el continente- si se observa con atención gran parte de sus opiniones pública ante la cuestión. ¿Cuál considera usted que es el problema más importante en el país?, responden que es la seguridad pública y delincuencia.

³ Corporación Latinobarómetro 2013

http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LB_2013.pdf [consultado 6 de septiembre de 2015]

RESUMEN: PROBLEMA MÁS IMPORTANTE POR PAÍS

P. En su opinión, ¿Cuál considera Ud. que es el problema más importante en el país?

País	Problema más importante en el país	2013
Desocupación/desempleo		
Paraguay	Desocupación/desempleo	38
Nicaragua	Desocupación/desempleo	29
Rep. Dominicana	Desocupación/desempleo	23
Colombia	Desocupación/desempleo	19
Delincuencia/seguridad pública		
Uruguay	Delincuencia/seguridad pública	47
Perú	Delincuencia/seguridad pública	36
Paraguay	Delincuencia/seguridad pública	35
Argentina	Delincuencia/seguridad pública	35
Chile	Delincuencia/seguridad pública	31
Guatemala	Delincuencia/seguridad pública	30
Venezuela	Delincuencia/seguridad pública	28
Ecuador	Delincuencia/seguridad pública	28
Honduras	Delincuencia/seguridad pública	28
México	Delincuencia/seguridad pública	27
Bolivia	Delincuencia/seguridad pública	24
El Salvador	Delincuencia/seguridad pública	21
Corrupción		
Costa Rica	Corrupción	20
Problemas de la Salud		
Brasil	Problemas de la Salud	35

Fuente: Latinobarómetro 2013



Heraldo Muñoz⁴ planteaba la siguiente paradoja sobre América Latina: “¿Cómo explicar el aumento en el crimen y la violencia si América Latina experimentó, entre el 2000/2010, el período de mayor crecimiento económico de las últimas cuatro décadas? ¿Cómo explicar la magnitud de la inseguridad ciudadana si esta bonanza económica, junto a la creación de empleos y algunas políticas innovadoras en materia social, elevaron más de un tercio de la población de la región a la clase media?”. El presente trabajo analizará la realidad de esta inseguridad tan acuciante en algunas zonas de América Latina, señalará el terrible escenario de violencia, amenazas y desafíos existentes; también establecerá los elementos causantes y su impacto en las sociedades y en las instituciones públicas y tendrá una especial atención a los costes de la violencia; finalmente, intentará lanzar algunas reflexiones respecto a qué medidas adecuadas deben establecerse en las mejoras de las diferentes realidades de inseguridad. En estos precisos momentos, los costes de la inseguridad revelan un profundo desgaste político –caso del gobierno mexicano del Sr. Peña Nieto-, social y también económico, ya que la exigencia de una mejor gobernanza y mejora de las condiciones sociales y económicas busca como uno de sus objetivos la sustancial reducción de los niveles

⁴ Heraldo Muñoz. “América Latina: la paradoja del crecimiento de la inseguridad”. El País. http://elpais.com/elpais/2013/11/13/opinion/1384360480_467829.html [consultado, 12 de septiembre de 2015]

de violencia que atesoran los países de América Latina; podemos afirmar que “es una asignatura que necesariamente debe ser asumida como obligatoria por todos”.

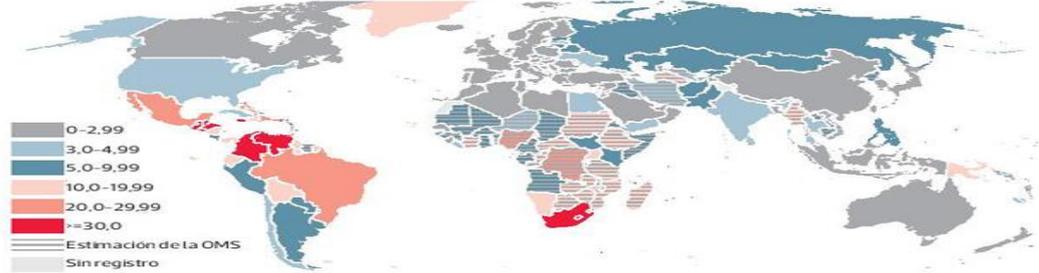
ESCENARIOS DE INSEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA

Como bien sabemos todo el extenso territorio de América Latina no sufre conflictos armados interestatales, en su caso, los pocos enfrentamientos de tipo fronterizo están siendo estudiados en los correspondientes tribunales internacionales donde los estados han decidido defender vía diplomática sus intereses y razones nacionales (pendientes como estamos de la situación en la frontera entre Venezuela-Colombia); también, el choque o enfrentamiento entre grupos armados, paramilitares, guerrillas, es un fenómeno que se ha reducido sustancialmente, el “frente” colombiano está en proceso de pacificación y solución, aunque no debe olvidarse el fenómeno narco. La región latinoamericana se asienta firmemente en el escenario internacional, y avanza en la reducción de la pobreza y la desigualdad, en el crecimiento económico y la estabilidad financiera. Sin embargo, algunos desafíos persisten: en su conjunto la región sufre la pesada carga de la violencia, con más de 100.000 homicidios registrados por año⁵. La mayoría de los países de la región tienen tasas de homicidio endémico. Por tanto, ¿cómo es posible esta imagen de inseguridad con tasas de homicidios tan relevantes?, obsérvese la siguiente imagen sobre el número de homicidios en el mundo en 2012.

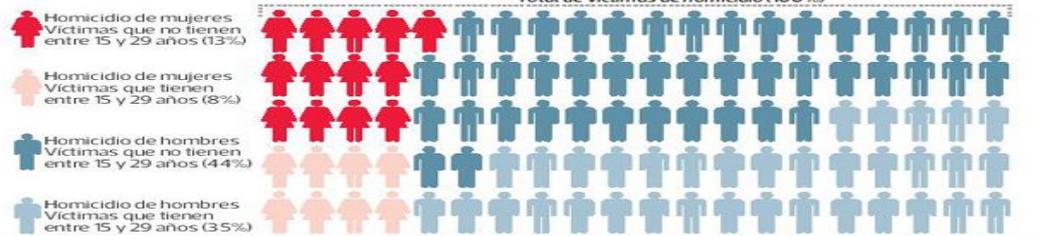
⁵ PNUD, en su informe “Seguridad Ciudadana con rostro humano, diagnóstico y propuestas para América Latina”, informe 2013/14 señala: “Entre 2000 y 2010 la tasa de homicidios de la región creció 11%, mientras que en la mayoría de las regiones del mundo descendió o se estabilizó. En una década han muerto más de 1 millón de personas en Latinoamérica y el Caribe por causa de la violencia criminal. Por otra parte, considerando los países para los cuales se cuenta con información, los robos se han casi triplicado en los últimos 25 años. Y, en un día típico, en América Latina 460 personas sufren las consecuencias de la violencia sexual; la mayoría son mujeres.” [www. http://www.latinamerica.undp.org/content/dam/rblac/img/IDH/IDH-AL%20Informe%20completo.pdf](http://www.latinamerica.undp.org/content/dam/rblac/img/IDH/IDH-AL%20Informe%20completo.pdf) [consultado, 13 de septiembre de 2015]

HOMICIDIOS EN EL MUNDO

Tasa de homicidios por país durante 2012 por cada 100 mil habitantes

**Porcentaje de distribución de víctimas de homicidio en el mundo**

Según sexo y grupo etario



FUENTE: Oficina de Crímenes y Drogas de las Naciones Unidas

Este escenario de violencia viene determinado, por el homicidio, feminicidio, robos (en especial los robos con violencia se han disparado), violencia intrafamiliar, secuestros, accidentes de tránsito, trata de personas, entre otros,.. . Como puede observarse, esta tipología de violencia e inseguridad no está sujeta a una clásica realidad de conflicto armado o de enfrentamiento entre grupos armados por el control de espacios y de productos en un país (una realidad muy cotidiana en Centro África), por conflictos clásicos..., más bien este relato es un escenario diferente, complejo, intrincado; donde las situaciones de violencia que resultan habituales en la mayoría de los países del mundo –por desgracia- alcanzan en esta zona del mundo unos niveles de virulencia que afecta con mucho a la propia estabilidad de algunos de los mismos, situaciones de violencia cotidiana que se acercan en sus consecuencias dañinas a conflictos abiertos y con estremecedoras heridas como en el caso de Siria, Irak, Afganistán. Señalar, por último, un tipo de violencia intangible pero igual de importante como es la percepción de inseguridad que induce a un estadio de violencia individual y social que atenaza las capacidades de desarrollo y crecimiento de las propias sociedades y de la correcta aplicación de políticas públicas de seguridad , generando una violencia inducida ante las respuestas que deben darse siendo, sin lugar a dudas, un serio

síntoma para la estabilidad en zonas de Centro América o el Cono Sur americano. ¿Cuál es el relato de esta realidad?

Respecto a **los homicidios**, si bien entre 2000 y 2010 este tipo de violencia se disparó, hoy día existe una cierta estabilización y en algunos de los países una reducción de sus datos (en el caso azteca, esta reducción de las tasas de homicidios son relevantes tras la finalización en 2012 de la lucha gubernamental contra los grupos narcos). Sin embargo, en líneas generales las tasas de homicidios superan el 10 por 100.000 habitantes; en estos primeros años del siglo XXI representa un incremento medio por año del 12% cuando en el resto del mundo se ha observado una reducción de las tasas de homicidios. En algunos casos como Panamá y Costa Rica, luego de enfrentar picos de homicidios en años recientes, lograron revertir esta tendencia. Costa Rica observó una disminución de la tasa de homicidio cercana al 15% entre 2011 y 2012, al pasar de 10.3% a 8.8%. En el conjunto de América Latina existen áreas de una gran impunidad respecto a los homicidios como es Centro América, México, Venezuela, entre otros frente a otros países como es Chile, Uruguay, Nicaragua que dan muestras de reducción de dichas tasas. Lo que sí resulta muy destacable es la profunda disparidad dentro de cada uno de los países respecto a las regiones con mayores tasas de violencia frente a aquellos espacios en los que existen unos mejores parámetros de seguridad para sus ciudadanos. En Brasil, existen contrastes dramáticos: el estado de Alagoas tiene 74.5 homicidios por 100,000 habitantes, mientras que Santa Catarina, 11.7. Finalmente, en Chile, a pesar de sus bajas tasas entre 2000 y 2010, la región de Antofagasta tiene 2.8 homicidios por 100,000 habitantes, mientras que la región de Los Ríos presenta 0.5, lo que representa una tasa 5.6 veces menor. En Panamá, los homicidios están desproporcionalmente concentrados en la ciudad capital, con el 75% del total y una concentración del 40% de la población (Observatorio de Seguridad Ciudad de Panamá 2012). En El Salvador, según datos de 2008, los 30 municipios más violentos tenían tasas de homicidios cinco veces más altas que los municipios menos violentos del país (PNUD El Salvador 2013).⁶ La población más afectada son los jóvenes, ya que representan el doble de la tasa poblacional en cerca del 70 por 100.000 jóvenes, dentro de una franja que varía según países, en el caso carioca el 43% de las víctimas de homicidios tenían entre 15 y 24 años, en el Salvador la tasa de homicidios

⁶ Datos extraídos del informe PNUD, op.cit

se dispara al 80 por 100.000 personas entre edades comprendidas entre 18 a 30 años. Dentro de este fenómeno del homicidio no debe olvidarse el feminicidio como consecuencias de sociedades profundamente machistas y en el que la impunidad ante la violencia sobre las mujeres es extraordinaria. En Guatemala, los datos de la Policía Nacional señalan que en 2011 fueron asesinadas 631 mujeres (PNC 2012). Según cifras de la Policía Nacional de El Salvador, entre 2003 y 2012, 4,018 mujeres fueron asesinadas. Esto significa un promedio anual de 402 homicidios. La siguiente imagen⁷ es un reflejo de las diferencias que pueden darse dentro de un mismo país latinoamericano respecto a la violencia, en este caso el ejemplo de México expresa con verdadera nitidez esta realidad tan dispar.



Otra de las realidades es el fenómeno del **robo**, tal y como señala el informe del PNUD “el robo constituye un problema de inseguridad común para la mayoría de los países de la región. Destacan tres hallazgos: En América Latina se ha extendido el problema de robos, y el uso de violencia ha aumentado. La gran mayoría de los robos involucran valores relativamente menores y no se denuncian. Se han desarrollado amplios mercados de productos robados, a través de una gran cadena de comercialización. El robo se ha

⁷ México Peace Index 2015. <http://www.visionofhumanity.org/indexes/mexico-peace-index> [consultado, 10 de septiembre de 2015]

convertido en un acto más cotidiano que excepcional en la región.”⁸ Las encuestas muestran que más de la mitad de los detenidos por robo habrían robado relativamente poco dinero o productos de bajo valor, y menos de la mitad lo hacían en forma continua. Es decir, habría muchas personas involucradas en muchos robos de cantidades pequeñas, lo que refuerza el hallazgo de este informe a través de las encuestas de victimización: el robo tiene una alta frecuencia en la región. Un aspecto muy preocupante es el ejercicio de la violencia en el robo, la violencia o amenaza en los robos suele involucrar el uso de arma de fuego o arma blanca. En algunos casos, ya sea porque las víctimas del robo se resisten o porque el victimario es inexperto o incapaz de someter a la víctima por medio de la amenaza del arma, el atacante la dispara, por lo cual, algunos robos pueden provocar heridos y sobre todo casos de homicidios. En Argentina, el uso de armas de fuego en los robos es muy alto, prácticamente el 80%, mientras que en El Salvador y Chile es del 36%. Llama la atención también que la mitad de los robos conocidos por los internos en Argentina se efectuaron con violencia; 39% en México, 37% en Chile, 30% en Perú y Brasil, y 12% en El Salvador.⁹

Respecto a **la trata y tráfico de personas**, está muy relacionado con propósitos de prostitución, turismo sexual y trabajo forzado, y representa una grave violación de los derechos humanos. Una de las realidades es el tráfico de personas hacia el norte del continente americano, frontera EEUU-México, el destino final es Estados Unidos, y la principal puerta de entrada es la frontera norte de México —aunque a lo largo de la región esta actividad ilícita ocurre con distintos niveles de afectación—. De acuerdo con datos de UNODC (2011), cada año hay alrededor de tres millones de entradas ilegales en Estados Unidos, pero se desconoce el porcentaje de personas que han sido víctimas del tráfico ilegal, sin olvidar nuevos fenómenos migratorios, México, como país receptor de ciudadanos centroamericanos. Por lo que respecta a **la violencia de género**, no debemos olvidar su relación con la cuestión del feminicidio que antes se ha analizado, en América Latina es una de las amenazas más persistentes y, como tal, constituye un obstáculo para el desarrollo humano, la salud pública y los derechos humanos. Algunas de sus principales expresiones son la violencia doméstica, la violencia por parte de la pareja íntima, la violencia sexual

⁸ PNUD, op. cit, 57 p.

⁹ PNUD, op. cit, 61 p.

(incluido el abuso y el acoso sexuales dentro del ámbito laboral), los feminicidios, la trata de personas, el tráfico de personas, la explotación sexual y la violencia institucional. Por aportar algún dato sobre esta dura realidad, la Organización Panamericana de la Salud señala en sus informes que, en el periodo de 2007 a 2008, el porcentaje de mujeres que ha sido víctima alguna vez de violencia por parte de su pareja va desde el 16.1% en República Dominicana hasta un 38.6% en el caso de Perú.

Finalmente, hay dos serias cuestiones, el **secuestro y extorsión**, que se relacionan con el aumento de la sensación generalizada de temor y con profundas limitaciones al desarrollo humano de la ciudadanía. Los impactos del secuestro son profundos y afectan no sólo a la víctima, sino también a su círculo cercano y a la sociedad en su conjunto. La extorsión¹⁰, por su parte, también tiene impactos negativos importantes, en la medida en que asigna una carga impositiva no legal a ciudadanos comunes, a negocios y a sectores específicos, con consecuencias no solamente en el patrimonio, sino en la libertad de las víctimas y control social que a través de la violencia vienen produciéndose en numerosos lugares del territorio latinoamericano, la falta de un adecuado control policial, la ineficiencia del poder judicial (las víctimas del secuestro y la extorsión comparten un temor a acceder a la justicia, debido a las posibles represalias contra las víctimas directas y sus familiares, por lo que pueden preferir pagar el rescate o la cuota que exigen los grupos criminales). La expansión de este delito responde, en parte, a los cambios en la financiación de las estructuras criminales que, en vista de que el Estado persigue a determinadas economías ilegales — especialmente al narcotráfico—, han optado por diversificar sus fuentes de ingresos. En este contexto, no sólo las grandes empresas son sujetos de extorsión, sino también otros sectores sociales que se ven amenazados aun por montos menores. En el ejemplo de Guatemala, el número de víctimas de extorsión en Guatemala casi se ha quintuplicado, al pasar de 564 en 2000 a 2757 en 2011.

¹⁰ PNUD, op. cit, 77 p.

Dadas las acciones violentas de los grupos criminales sobre la población, sus autoridades tienen como consecuencia unos niveles de **coacción social y política** alarmantes, los ejemplos de Honduras, Brasil México o el mismo El Salvador son el reflejo de esta dura realidad. Por otra parte, la percepción de inseguridad por la mayoría de las opiniones públicas (recordar la imagen aportada al documento al inicio de este trabajo sobre dicha cuestión) es una percepción que está muy en relación con la falta de políticas públicas de seguridad adecuadas, con una excesiva cercanía de las sociedades a los focos de violencia, y con el temor a una acuciante impunidad ante la misma. Son numerosas las opiniones públicas en las que esta percepción es el principal problema de los diferentes países, inseguridad que genera otras inseguridades de cara al desarrollo y crecimiento de los mismos a nivel económico, al logro de una mayor madurez institucional y política, entre otros aspectos.

RAÍCES DE LA INSEGURIDAD

Con la publicación en 1994 del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD surge un nuevo término como es el de seguridad humana, que abarca el ámbito de las relaciones humanas y centra su atención en la persona humana frente al estado, todo cambia. Este tipo de seguridad busca la resolución de los conflictos mediante un análisis de sus causas y la utilización de métodos pacíficos, promueve el desarrollo y la cooperación internacional e impulsa el fomento de los derechos humanos y la democracia. En la nueva concepción, es el bienestar del individuo mediante la cooperación el que prevalece frente a las amenazas multidimensionales, centrada en la protección de la violencia física y en el desarrollo humano y de su bienestar. Este concepto incluye entre las cuestiones a considerar: la economía, la alimentación, la sanidad, la política, el medio ambiente y la protección individual de las personas, así como a las comunidades en las que estas viven. Este concepto de seguridad puede que resulte el más acertado a la hora de analizar la situación de inseguridad que se vive en numerosas zonas de América Latina, ya que nos permite un acercamiento a las causas y a la determinación de un análisis más acertado. Desde esta referencia de análisis: ¿cuáles son las causas de esta situación donde nos encontramos con

unas realidades de inseguridad y amenazas que conllevan la plena paralización de las sociedades y de los estados?, ¿qué aspectos modelan un escenario de violencia tan diferente a otros espacios regionales del mundo, salvo en aquellos donde ahora mismo se sufren conflictos armados?, las realidades de la violencia varían según el modelo de sociedad y su evolución, las interacciones del ejercicio del poder, así como la madurez de las instituciones públicas y del control del poder en el ejercicio de la propia violencia por parte del Estado; ¿qué elementos económicos, institucionales, políticos, sociales están fallando para que encontremos las más altas tasas de inseguridad y amenazas prioritariamente en las sociedades de esta región? ¿Cómo es posible que 40 de las 50 ciudades más peligrosas del mundo estén en el continente?.

Ricardo Angoso, en su artículo “11 razones de la inseguridad pública en América Latina”¹¹ señala las causas que determinan esta realidad:

- La impunidad, sobre todo en cuestiones tan básicas como la resolución e investigación de los crímenes cometidos, en México en algunos de sus estados cerca del 90% de los crímenes están sin investigar (se llegan a desconocer o simplemente no se investigan). En Venezuela, por ejemplo, el 97% de los delitos quedan sin resolver y sin que los responsables respondan ante la justicia.
- Inexistencia de una educación pública de calidad, los ratios de abandono escolar siguen siendo altos, y la falta de un verdadero interés por la creación de una **madura red de educación** en numerosos países supone la pérdida de una adecuada educación para numerosos niños y jóvenes, que encuentran una “educación alternativa” en las maras y otros modelos de violencia latinoamericana. Llama la atención a primera vista que países como Jamaica o Trinidad y Tobago se ubiquen entre los Estados cuyo promedio de escolaridad es más elevado en la región, y por su parte se trate de países que se pueden clasificar como muy violentos, o bien que un país tan violento como Venezuela esté ligeramente encima de Uruguay y Costa Rica que son dos de los países más seguros de la

¹¹ Ricardo Angoso. “11 razones de la inseguridad pública en América Latina”
<http://www.elheraldo.hn/otrassecciones/nuestrasrevistas/792909-373/11-razones-de-la-inseguridad-p%C3%BAblica-en-am%C3%A9rica-latina> [consultado 2 de Septiembre de 2015]

región. Más allá de eso, si que parece existir una relativa concordancia entre inseguridad y escolaridad, en la medida en que se puede observar que los niveles de violencia se relacionan razonablemente bien con los años que en promedio los habitantes pasan en la escuela.

- Crisis de la institución familiar, En todo el continente hay millones de niños nacidos fuera de la institución familiar, muchas veces en condiciones de miseria, y se constata que la planificación familiar ha fracasado en casi todos los países.
- El fracaso de la justicia, Según el informe del World Justice Project del año 2014 sobre 99 países estudiados y analizados, solamente tres países de la región Chile, Perú y Uruguay se encuentran entre los 40 primeros del mundo por la calidad de su sistema judicial y siete países del continente se encuentran entre los 25 más corruptos del planeta.
- Las cárceles, escuelas de criminalidad, criminalidad, asesinatos impunes, motines violentos y una corrupción sin parangón en el mundo son las principales características. Numerosos grupos criminales actúan con absoluta impunidad desde los espacios carcelarios y la connivencia con los funcionarios públicos. El gobierno de Honduras reconoce que 23 de sus 24 cárceles no cumplen con los requisitos exigidos. La saturación en Colombia podría llegar al 200% con respecto a sus cupos.
- Corrupción e ineficacia policial y escasa presencia, la corrupción policial es evidente en una buena parte de los países de América Latina, pero los que se llevan la palma en este asunto son Argentina, México, Venezuela, Honduras, Guatemala y El Salvador. En numerosos casos encontramos ejemplos en los que la policía participa del mercado negro de pequeñas armas, o actúa en connivencia con grupos criminales, y demuestra una falta de eficacia en la lucha por dar seguridad a las comunidades. Es importante señalar que el crimen organizado tiene una enorme capacidad corruptora, que se manifiesta especialmente en aquellos espacios en donde existe una notoria debilidad institucional.
- El tráfico de armas; destaca el uso de parte de los beneficios de la droga obtenida por los narcos aztecas en el aprovisionamiento con empresas norteamericanas sitas en Texas, o, en el caso significativo de Brasil y Venezuela la facilidad de acceso a dichas armas. En el continente hay seguramente más armas que en ninguna otra parte del mundo y acceder a una de ellas es relativamente fácil.

- Cultura de la violencia y falta de valores que generen seguridad.
- El modelo de Estado que encontramos en cada uno de estos países de América Latina.

Sería muy interesante incluir el **factor económico**, América Latina es un continente desigual que no ha sido capaz de crear el número suficiente de empleos para absorber en el mercado laboral formal a las personas que año tras año buscan un empleo. Pero al mismo tiempo, otra de las razones que convierte a la región en un entorno muy falto de equidad es la precarización de los salarios que en general se pagan a los trabajadores. En el ejemplo mejicano, el grado de precarización y de expectativas nulas en su mercado laboral arroja a muchos jóvenes a las redes criminales como el “mercado laboral” que permite un futuro laboral posible. J. Mario Solís Delagadillo y Sarah P. Cerna Villagra señalan “Si a este panorama se suma la escasa productividad asociada al rezago tecnológico, a la falta de innovación y a la mala calidad educativa que prevalece en los países del área que de un tiempo a la fecha se han concentrado en competir por salarios bajos para atraer inversiones, el resultado es que miles de personas, especialmente los jóvenes y las mujeres, vean incumplidas sus aspiraciones de desarrollo económico personal y los convierte en sectores muy vulnerables ante la delincuencia común y el crimen organizado, que sí puede cubrir sus expectativas”.¹²

COSTES DE LA INSEGURIDAD

Los costes de la inseguridad deben observarse desde el enfoque multidimensional y transversal, ya que afectan de manera negativa al desarrollo humano, también a las diferentes maneras de producir políticas públicas de seguridad, en la protección de los bienes y derechos básicos de la población, en la dedicación de gran cantidad de recursos que son retraídos de otros sectores esenciales como la sanidad, salud pública, protección

¹² J. Mario Solís Delagadillo y Sarah P. Cerna Villagra. “Inseguridad y violencia en América Latina: una mirada crítica a sus causas estructurales”
http://www.academia.edu/12883735/Inseguridad_y_violencia_en_Am%C3%A9rica_Latina_una_mirada_cr%C3%ADtica_a_las_causas_estructurales_de_la_violencia [consultado 2 de Septiembre de 2015]

de la infancia, acceso al agua potable, entre otros, para dedicarlos a la lucha contra la violencia. Por tanto, afectan no solo a la vida de cada uno de los individuos sino a los espacios colectivos locales, regionales y nacionales, en algunos casos como en el centroamericano llegan a internacionalizarse. Una primera víctima es la percepción de inseguridad del conjunto de las sociedades, observan que su cotidianeidad se ve amenazada ante la incapacidad de protección frente a las amenazas y los desafíos. En muchos casos sus reacciones son reacciones de exigencia de mayores medidas de protección, o, de manera autónoma adoptar acciones de seguridad al margen de aquellas que puedan adoptar las instituciones públicas, finalmente se llega al propio estallido social por hartazgo ante el colapso como bien ha sucedido en el estado de Guerrero en México. Otro de los costes es la vulnerabilidad de ciertos sectores poblacionales en especial de los niños (quienes se ven expuestos al reclutamiento forzoso), las mujeres y adolescentes donde las consecuencias físicas o psíquicas son muy visibles, en el ejemplo de los adolescentes hablamos de una etapa de gran vulnerabilidad y exposición como son el período entre los 15 a 30 años. Otros efectos es la modificación en los movimientos de las personas, aproximadamente uno de cada tres ciudadanos han limitado sus lugares de compra y de entrenamiento. En el ámbito empresarial, la dureza de esta inseguridad en algunos lugares de América Latina ha conllevado a un progresivo abandono estratégico de los negocios, a una menor visibilidad y reducción de las inversiones. La inseguridad también produce impactos colectivos: cambia la manera como las personas construyen sus vínculos sociales, altera su relación con la comunidad y el espacio en el que se desenvuelven y favorece los procesos de exclusión. La inseguridad genera el abandono de los espacios públicos en las ciudades, propicia la aparición de barrios cerrados y provoca desplazamientos de personas y comunidades (afecta a la cohesión social, a la red urbana y a la propia gobernanza urbana). Sin olvidar, un fenómeno como es el problema de los desplazados internos por la violencia que generan varias realidades: Las personas internamente desplazadas se encuentran en condiciones de extrema vulnerabilidad debido a la pérdida de protección física y de sus medios de subsistencia, y a que en la búsqueda de un lugar más seguro, se exponen a nuevos riesgos y a menudo carecen de servicios urbanos, como agua potable, salud, vivienda y educación. Otro factor que aumenta la vulnerabilidad de estas personas es su invisibilidad, pues se

desplazan por miedo o incluso persecución directa, de manera que buscan pasar desapercibidas para evitar caer en manos de aquellos de quienes huyen. Por último, La gobernabilidad democrática se ve afectada negativamente en lugares en los que el temor al delito favorece el respaldo a políticas represivas. Asimismo, erosionan la confianza de los ciudadanos en las instituciones y en la provisión de seguridad legal por parte del Estado. Finalmente, existe una incidencia económica de la violencia en América Latina, en el ejemplo de México, los costes en este país representan el 20% del PIB, siendo de un cuantía directa media de 45.000 millones de dólares –cada mexicano soporta un coste de alrededor de los 3.000 dólares al año.

CONCLUSIONES

Deberemos establecer los costes económicos que supone en muchos de los países latinoamericanos la realidad de la violencia con la que conviven; también, y dentro de un enfoque de seguridad ciudadana y muy en relación directa con el cumplimiento de los nuevos objetivos de desarrollo humano hay que generar, sobre la base de las mejoras económicas, recursos públicos que ayuden a la reducción de las tasas de violencia y de su percepción y a una mayor interrelación entre las instituciones públicas y la sociedad. Otra cuestión crucial es la aparición de la denominada gobernanza regional que deba apostar por sociedades con crecimientos sostenibles, y, que priorice las transformaciones de las estructuras sociales, políticas e institucionales. Es necesaria una mayor visibilidad de más de la mitad de la población que es mujer, de su participación y aportación ante la realidad de la violencia. América Latina está ante un momento esencial de su reciente historia, con la mayoría de los países embarcados en realidades democráticas así como con crecimientos económicos y financieros muy importantes, y estableciendo relaciones comerciales de gran calado, por tanto su presencia en los procesos de globalización se extiende. El Informe sobre Desarrollo Humano 2013-2014 del PNUD¹³ plantea las siguientes recomendaciones respecto a una América Latina segura, que pueden resultar un buen punto de partida para la transformación a una realidad sólida, estable y segura: 1. Alinear los esfuerzos nacionales para reducir el delito y la violencia, con base en las experiencias y lecciones aprendidas. 2.

¹³ PNUD, op.cit, 199p.

Generar políticas públicas orientadas a proteger a las personas más afectadas por la violencia y el delito. 3. Prevenir el delito y la violencia, impulsando un crecimiento incluyente, equitativo y con calidad. 4. Disminuir la impunidad mediante el fortalecimiento de las instituciones de seguridad y justicia, con respeto a los derechos humanos. 5. Potenciar la participación activa de la sociedad, especialmente de las comunidades locales, en la construcción de la seguridad ciudadana. 6. Incrementar las oportunidades reales de desarrollo humano para los jóvenes. 7. Atender y prevenir de modo integral la violencia de género en el espacio doméstico-privado y en el ámbito público. 8. Salvaguardar activamente los derechos de las víctimas. 9. Regular y reducir los disparadores del delito, como alcohol, drogas y armas, desde una perspectiva integral y de salud pública. 10. Fortalecer los mecanismos de coordinación y evaluación de la cooperación internacional

No hay que olvidar que ya se están poniendo en marcha acciones de mejora de las condiciones de seguridad en América Latina, en el área de la violencia de género y la violencia contra las mujeres la iniciativa “ciudad mujer” de El Salvador; En Ecuador, por ejemplo, se ha introducido una nueva doctrina de vigilancia policial con resultados prometedores. Se han implementado reformas estructurales importantes en el gobierno y en la administración de su policía, y se están fortaleciendo los vínculos con las comunidades locales mediante la policía comunitaria; en el caso panameño se está implantando un modelo de rehabilitación innovador para los delincuentes juveniles que buscan reducir la reincidencia en uno de los servicios más modernos e innovadores de la región; finalmente, el gobierno de Pernambuco en el noreste de Brasil ha renovado la forma en la que administra su política de seguridad con la introducción de prácticas de administración modernas y el control de los objetivos de rendimiento llevados a cabo por el gobernador del estado mismo. Por tanto son numerosos los relatos sobre iniciativas que buscan que las sociedades e instituciones públicas alcancen los objetivos básicos en seguridad y estabilidad. Como bien he señalado con anterioridad, en numerosas ocasiones esta violencia es considerada una amenaza secundaria en los rótulos de los medios de comunicación (salvo los latinoamericanos), irrumpiendo muy excepcionalmente en las portadas globales frente a otras realidades de inseguridad (no olvidar el caso de los estudiantes en el estado de Guerrero, México). Esta América Latina de 2015 debe hacer frente y gestionar un serio

problema de inseguridad como acción previa común a su pleno desarrollo e inserción global. Los condicionantes de estos desafíos y amenazas confieren de fondo serios problemas que en una etapa positiva de democracia y progreso económico sigue teniendo una fatal presencia. En los próximos años, el conjunto de los países deberá atender a los costes multidimensionales de la violencia si es que buscan en último término apostar por el desarrollo y generación de un nuevo espacio de estabilidad regional, por tanto de gobernanza regional.

i

*Fernando Martín Cubel**
Licenciado Historia Moderna y Contemporánea
Máster en Relaciones Internacionales
Miembro experto Observatorio de la Cátedra Paz, Seguridad y Defensa
Universidad de Zaragoza

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.